

## **ESPACIO ASCIM 47**

**Fecha de emisión: 19/11/2025**

### **Abuso y violencia doméstica, ¿y qué dice la Biblia al respecto?**

El abuso y la violencia doméstica son heridas profundas que destruyen vidas, familias y comunidades. Son temas que muchas veces preferimos no tocar, porque duelen, porque nos incomodan o porque pensamos que “eso no pasa entre nosotros”. Sin embargo, Dios nos llama a mirar la realidad con verdad y compasión, y a actuar con justicia y amor.

En la Biblia encontramos una orientación clara también para este tema difícil. Dios no se queda callado ante el sufrimiento. Su Palabra nos muestra caminos para sanar, proteger y restaurar. De eso habló el Sr. Hein T. Friesen en la asamblea de la UTA/AMH, realizada el 17 de septiembre de 2025 en Yalve Sanga, bajo el tema **“Abuso y violencia doméstica, ¿y qué dice la Biblia al respecto?”**

#### **¿Qué es el abuso?**

El abuso es cualquier trato inapropiado o injusto donde una persona usa su fuerza, su posición o su poder para dañar a alguien más débil o indefenso. No importa si el daño es físico, emocional o espiritual: siempre es pecado, y también es un crimen ante la ley paraguaya.

El Sr. Friesen explicó que existen diferentes tipos de abuso.

Está el **abuso físico**, cuando se causa daño intencional al cuerpo de otra persona, sea niño o adulto.

Está el **abuso sexual**, cuando alguien obliga a otra persona a tener contacto sexual en contra de su voluntad. También existe el abuso sexual infantil, cuando un adulto utiliza a un niño o una niña para su propia satisfacción.

El **abuso verbal o emocional** se da cuando las palabras o los gestos hieren, humillan o manipulan. Muchas veces deja cicatrices invisibles que tardan años en sanar.

Y también está el **abuso espiritual**, cuando se usa el nombre de Dios para ejercer control sobre otros. Friesen advirtió: “Dios no es nuestro siervo. No podemos amenazar a nadie diciendo: ‘Si no haces lo que quiero, Dios te va a castigar’”.

Otro tipo de abuso, muchas veces ignorado, es la negligencia o el abandono. Cuando los padres dejan solos a los niños pequeños, o no les dan el cuidado y la atención que necesitan, también están fallando en su responsabilidad delante de Dios.

#### **El abuso en la Biblia**

Aunque la palabra “abuso” no aparece muchas veces en la Biblia, sí encontramos numerosos ejemplos de personas que fueron víctimas de malos tratos. José fue arrojado a un pozo y vendido por sus propios hermanos. En el libro de Jueces, una mujer fue abusada

y asesinada, lo que llevó a una guerra civil en Israel. Y el mismo Jesús sufrió abuso físico, verbal y emocional durante su pasión y su muerte.

Por eso el autor de Hebreos puede decir que Jesús comprende nuestro dolor, porque Él mismo fue humillado y golpeado injustamente. Jesús conoce lo que es ser víctima, y por eso puede consolar a los que sufren.

### **Un tema delicado y complejo**

Friesen recordó que el abuso no siempre es fácil de detectar ni de probar. A veces no hay testigos ni pruebas. A veces las víctimas tienen miedo de hablar. En otras ocasiones, también hay acusaciones falsas o exageradas. Por eso, la Biblia nos enseña a no juzgar apresuradamente. “El que primero expone su causa parece justo, pero viene el otro y lo examina” (Proverbios 18:17).

El orador compartió un ejemplo real: una mujer llegó con un ojo morado, y el pastor pensó que el esposo era el único culpable. Pero luego la mujer explicó que ella había intentado atropellar a su esposo con el auto. En ese caso, ambos eran víctimas y victimarios a la vez. Solo cuando los dos reconocieron su parte y buscaron ayuda, pudo comenzar el proceso de sanación.

La enseñanza fue clara: debemos escuchar, observar y discernir antes de juzgar. Pero también debemos actuar con firmeza cuando hay pruebas y cuando se trata de proteger a los más indefensos, especialmente a los niños.

### **Las raíces del abuso**

En el fondo, todo abuso nace del deseo de dominar, de tener control sobre el otro. El abusador cree que tiene derecho a enojarse, a castigar, a imponer su voluntad. En su enojo, actúa como si fuera Dios, decidiendo lo que el otro “merece”.

Pero la Biblia dice que “la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Santiago 1:20). Cuando respondemos con violencia, nos alejamos del carácter de Dios. La ira es una emoción humana, pero no debe gobernar nuestras acciones. Todos podemos sentir enojo, pero el enojo no justifica el maltrato.

Muchos casos de abuso continúan porque “funcionan” a corto plazo. El que grita o golpea logra lo que quiere: obediencia, silencio, control. Pero ese control no es amor. Es miedo. Y el miedo destruye la confianza. En hogares donde uno domina y el otro vive con temor, se forma un sistema enfermizo de codependencia, donde ambos quedan atrapados en un círculo de dolor.

Solo cuando una persona dice “ya no quiero vivir en este sistema”, puede empezar el cambio. Eso puede ser una víctima que se defiende o un abusador que se arrepiente. En ambos casos, la humildad y la verdad abren el camino hacia la libertad.

## **El papel de la comunidad y de la iglesia**

Friesen subrayó que la iglesia no puede reemplazar al poder judicial. La justicia del país existe para castigar el delito. Pero la iglesia tiene otro llamado: ser una iglesia sanadora.

Esto significa que debe ser un lugar seguro, donde las víctimas encuentren protección y los abusadores reciban ayuda para cambiar. La gracia de Dios puede romper el círculo del abuso. Un abusador arrepentido puede cambiar si se humilla ante Dios. Y una víctima puede sanar si se sabe amada, acompañada y valorada.

La iglesia también tiene la responsabilidad de prevenir el abuso. Esto se logra fortaleciendo los matrimonios, enseñando a las familias a comunicarse con respeto, orientando a los jóvenes sobre cómo resolver conflictos y promoviendo una vida saludable en comunidad.

En cada sermón, en cada visita, en cada acto de acompañamiento pastoral, la iglesia puede sembrar principios de respeto, empatía y amor. Allí comienza la prevención.

## **Reflexiones y conclusiones de grupo**

Después de la exposición, los participantes de la asamblea trabajaron en grupos para reflexionar sobre cómo enfrentar la violencia y el abuso dentro de las comunidades indígenas. Cada grupo compartió sus conclusiones, coordinadas por la moderadora del programa, la Sra. Damaris Käthler.

Entre las propuestas, se destacó la necesidad de informar a toda la comunidad sobre las diferentes formas de abuso y violencia, para poder identificarlas a tiempo. También se subrayó que la intervención debe ser ordenada y coordinada, comenzando con los líderes de la iglesia, luego los líderes comunitarios, los agentes de seguridad interna y finalmente las autoridades nacionales.

Una preocupación constante fue el consumo y la venta de alcohol. Los participantes coincidieron en que este factor agrava muchos conflictos familiares y facilita situaciones de violencia. Por eso, se propuso establecer normas claras sobre su uso y comercialización dentro de las comunidades.

Durante el intercambio, una pregunta surgió: ¿Debe denunciarse directamente a las autoridades nacionales ciertos delitos?

La concejal Miriam de Pintos respondió con firmeza: “Sí, el abuso infantil no tiene mediación. El abusador debe ser apartado de inmediato y entregado a las autoridades. Si no, quien calla se convierte en cómplice del delito”.

## **Caminos hacia la sanación**

El encuentro concluyó con un llamado a la acción:

- No encubrir la violencia.

- Crear procedimientos claros para actuar ante casos de abuso.
- Comunicar abiertamente cuáles son las normas y cómo se aplicarán.

Estas medidas, aunque prácticas, tienen una raíz espiritual: la verdad. Jesús dijo: “La verdad os hará libres”. El silencio y el miedo solo alimentan el poder del abusador. La verdad, dicha con amor, abre la puerta a la justicia y a la restauración.

La Biblia no solo nos enseña a condenar el mal, sino también a ofrecer esperanza. En Cristo hay perdón, pero también hay transformación. Él puede sanar los corazones heridos, liberar a los que viven bajo el temor y renovar las relaciones rotas.

Que nuestras comunidades sean lugares donde la violencia no tenga lugar, donde los niños crezcan seguros, donde las familias aprendan a resolver los conflictos con respeto, y donde la iglesia refleje el amor sanador de Cristo.